

La trama del espacio Chuj

1. Sobre nuestra perspectiva

Antes de entrar en materia, se aclararán una serie de conceptos y nociones a partir de los cuales este estudio ha sido estructurado. Estos se utilizaron de manera implícita o explícita a lo largo de la exposición y permitieron organizar las ideas sustentadas.

En primer lugar, se considera que cada sociedad *construye* el espacio que ocupa y que éste no sólo es producido, sino vivido, percibido y representado. De ello se deriva que para entender y comprender el mismo se requiere el concurso de distintas disciplinas. En el caso de la etnología se ha reconocido que toda sociedad imprime sus marcas en el espacio, y el espacio ocupado por la misma aparece como una manifestación de esa sociedad. En esta consideración la ocupación, el uso y las representaciones asociadas al espacio constituyen elementos que se ponen en juego para definirlo. De modo que para comprender el espacio es necesario comprender *“los envíos y correspondencias entre los múltiples componentes de la naturaleza y la cultura, el individuo y la sociedad. En donde cada sociedad califica este espacio y lo diferencia de otros, expresando así la identidad del grupo”*¹.

Por su parte, desde la geografía se admite que el “espacio geográfico” trata de: a) evidenciar las interacciones entre un grupo social y un territorio; b) entender al mismo inscrito en una región más vasta; c) entender y comprender la morfología y la dinámica territorial. Esto en razón que dicho espacio geográfico es *“la entidad constituida por el conjunto de las interacciones que un grupo tiene en el tiempo con su territorio, en vinculación con el mundo exterior”*².

En segundo lugar, en lo que concierne al “espacio” abordado en este trabajo, debe decirse que el mismo puede implicar dos acepciones:

- como un elemento constitutivo de la organización social,
- como soporte.

En tanto elemento constitutivo de la organización social, la noción de espacio integra relaciones materiales (estrategias de apropiación y producción, configuración de la población en un territorio determinado, etc.) y simbólicas. En nuestro caso, esto último incluye lugares privilegiados tenidos por sagrados -cuevas, cerros, etc.-, el paisaje visto desde el punto de vista cultural o religioso, formas en la disposición urbana, entre otros.

En tanto soporte, tomamos como ejes explicativos al territorio y las representaciones culturales. Cuando hablamos de territorio ello implica asumir:

- su parte física y natural;
- su sentido geográfico como *“porción finita del espacio terrestre, privilegiada por un sistema social para su vida y supervivencia”*³;
- su sentido político-administrativo;
- por el hecho de admitir distintos recortes territoriales (región, subregión) y distintas escalas de análisis (municipal, departamental, nacional, internacional);

1 Lévy y Segaud, 1983

2 Le Barre Maryvonne, 1995, p. 609.

3 *Ibid.*, p. 606.

- que permite tomar en cuenta a los distintos sectores o grupos que intervienen en este territorio;
- y a los actores sociales que participan en cada uno de las distintas escalas o niveles.

Mientras que como representación entendemos las formas de comprensión que desarrolla una sociedad en torno a sí misma en juego con su entorno y que supone una concepción del cosmos. Ello tiene que ver también con las nociones de *lugar* y de *paisaje*, aun si este último concepto, más desarrollado en países anglosajones, ha sido comprendido como un proceso cultural muy amplio que puede englobar desde el *lugar* mismo hasta el *espacio*⁴.

Aquí la noción de representación social resulta fundamental y por ella entendemos:

- Las “definiciones compartidas por los miembros de un mismo grupo que construyen una visión consensual de la realidad. Esta visión constituye una guía para las acciones e intercambios cotidianos”.
- La “forma de conocimiento, socialmente elaborado y compartido, teniendo una mira práctica, y que concurre a la construcción de una realidad común a un conjunto social”.
- Las representaciones como sistemas de interpretación que rigen nuestra relación con el mundo y con los otros, orientando y organizando las conductas y las comunicaciones sociales. En este sentido intervienen en procesos variados como: la difusión y asimilación de conocimientos, el desarrollo individual y colectivo, definición de identidades sociales e individuales, la expresión de los grupos y las transformaciones sociales⁵.

Asimismo, se considera pertinente el uso de la noción de *unidad de espacio-tiempo* o *unidad espacio-temporal* como un intervalo de tiempo de cierta envergadura que sucede en un espacio determinado y que cuenta con rasgos particulares que lo singularizan. Aquí compartimos el criterio de Dehouve (1995) acerca de la reconstitución de la historia del espacio social indígena a partir de unidades espacio-temporales, e igualmente nos parece adecuada la noción de espacio-tiempo expresada por Berque (2000) la cual supone “un espacio irreducible al que le precede”⁶.

Este planteamiento conlleva como corolario la noción de rupturas o cortes significativos entre dichas unidades. Sin embargo, la noción de ruptura puede comportar distintas acepciones. Una que mejor revela lo que aquí quiere ponerse en relieve es la definición dada recientemente al “acontecimiento espacial”:

“admitamos que el espacio sea la organización de los lugares, los unos en relación a otros, organización engendrada por la participación del espacio en el funcionamiento de los sistemas socioeconómicos... [entonces] un acontecimiento espacial puede ser definido como una perturbación a esta organización,

4 El concepto de paisaje ha sido definido como un proceso en el cual: “Hay una relación entre una vida ordinaria y cotidiana y una existencia ideal e imaginada, vagamente conectada a ésta, pero separada de la de todos los días... El paisaje supone una relación entre el primer plano actual y el trasfondo de la vida social... y aunque ha sido considerado como una idea cultural distinta y un concepto analítico, presenta la dificultad de no poder separarse de varios conceptos relacionados, incluyendo lugar y espacio, adentro y afuera, imagen y representación... Los conceptos... [Primer plano actual, lugar, adentro e imagen] se corresponden a lo que puede entenderse por el contexto y las formas de todos los días, y como una forma irreflexiva de experiencia (Bourdieu, 77), mientras que los conceptos [trasfondo, espacio, afuera y representación] se equiparan con el contexto y las formas de la experiencia más allá de lo cotidiano” (Hirsch y O’Hanlon, 1996, pp. 4-5).

5 Jodelet, 1989, pp. 31-49.

6 EPEES, 2000, p. 199.

ligada a la perturbación del sistema ... y corresponde a una modificación durable de la organización espacial”⁷

Las rupturas, sea cual sea el caso, son momentos que producen un *antes* y un *después* dentro de un espacio. Sin embargo, la importancia de las rupturas es variable; puede acontecer que éstas den lugar a procesos donde ocurra una verdadera mutación (como la adquisición de habla humana) o bien de una transformación. Aquí no se abordea el primer sentido, que puede ser difícilmente aplicable en ciencias sociales, sino la ruptura nacida de transformaciones de gran envergadura que van a entrañar cambios sustanciales en la organización social en el nivel local, regional o a escalas mayores y que se van a traducir en una *modificación durable* de la organización espacial. Asimismo, estas rupturas suelen dejar marcas más o menos visibles, las cuales pueden quedar registradas en el paisaje o en los lugares, considerados en su sentido de soporte, pero sobre todo éstas se expresan en la organización social subsiguiente y en lo relativo a las simbolizaciones generadas a partir de dichas rupturas. Por otro lado, si dichas rupturas implican naturalmente una discontinuidad dentro de un proceso social dado, ellas inducen enseguida a negociaciones sociales y a nuevos arreglos, en consecuencia a transformaciones mayores o menores en las relaciones y las representaciones ligadas a la forma de manejar u organizar el espacio en un grupo dado.

Si bien hemos indicado nuestros puntos de partida a nivel general, conviene detenernos un poco más en los criterios vertidos por varias disciplinas en torno a la noción de espacio. Ésta aparece varias décadas atrás, tanto en Francia como en países anglosajones, pero a partir de la década de 1970 la noción resulta de gran valor para el análisis dentro de los dominios de lo social y lo cultural. Aquí anotamos algunas de las proposiciones que compartimos en este estudio:

“Todas las sociedades, en efecto, han tenido que ver con la extensión⁸; es decir, todas están situadas en el espacio, en un espacio que ellas particularizan y las particulariza...” y aunque el hecho sea reconocido, pertenece a Lévi-Strauss el mérito de considerar que *“las organizaciones espaciales son garantes de la identidad social y cultural y que ellas aseguran la reproducción... [Sin embargo] la ‘dimensión espacial’ no puede ser aprehendida directamente, ella no se manifiesta más que en la intimidad de los sistemas y estructuras sociales, en la intimidad de los dispositivos simbólicos”⁹*.

En lo que concierne específicamente a la antropología, desde tiempo atrás (Lévy y Segaud, 1983) dos tipos de espacio son generalmente considerados:

- Un primero, más ligado a lo que está puesto en juego en el nivel local;
- Un segundo, con una pretensión universal: abstracta, continua, homogénea y vacía.

En los mismos están marcados los límites que separan el caos, del orden del cosmos, lo sagrado de lo impuro, lo civilizado de lo salvaje, etc.

A través de la calificación que cada sociedad o grupo étnico asigna al espacio que ocupa, se encuentran formulados los límites del mismo, la orientación con la cual se organiza su disposición habitacional (desde la arquitectura de una casa, de un templo o un edificio de carácter civil o del conjunto de

⁷ *Ibid.*, p. 194.

⁸ En francés, *étendue*, además de extensión, tiene el sentido de amplitud y despliegue.

⁹ Citado por Lévy y Segaud, 1983, p. 29. Estos autores sostienen que el espacio es una apuesta de un juego refinado de reenvíos y de correspondencias entre los múltiples componentes de la naturaleza y la cultura, del individuo y la sociedad. En cada caso el juego es original.

un centro habitacional) y evidentemente todo lo que es relativo a lo sagrado: los mitos de fundación, las inscripciones sociales con las cuales se marca el paisaje, además de otras múltiples representaciones que sobre él se llevan a cabo. Es decir, que los grupos van calificando su espacio “diferenciándolo de los otros y fundando y expresando así su identidad”¹⁰.

También se consideran pertinentes los señalamientos hechos desde otras disciplinas sociales como:

“El analista de lo social debe ser sensible al carácter espacio-temporal de la vida social que se constituye en un espacio-tiempo... [y por otra parte] el análisis de la coordinación de actividades sociales en el tiempo y en el espacio exige el estudio de los rasgos conceptuales de los lugares en los cuales se desplazan los actores que recorren sus senderos cotidianos. Tal análisis demanda también examinar la regionalización de los lugares que se extienden a través del espacio-tiempo”¹¹.

En este estudio hemos observado más particularmente la dinámica social ligada a la construcción del territorio y en él se comparten varias propuestas que han sido expresadas sobre la territorialidad, como serían:

- a) Una organización del espacio basada en un comportamiento universal y biológicamente determinado para reclamar, defender y marcar claramente un territorio del que los demás no pertenecientes al grupo están excluidos. Esto puede suceder en los niveles individual y social.
- b) La existencia de una correspondencia entre grupos identificados socialmente y sus dominios espaciales, mantenida por una dinámica del comportamiento espacial.
- c) Aun si se acepta que existen grupos donde un sistema de territorios corresponde a grupos socialmente definidos, otros casos muestran la existencia de organizaciones de grupos que adolecen de la dimensión territorial¹².

Debido a que la territorialidad construida por los Chuj resulta ser una expresión fuerte que los liga a su espacio y la historia de su espacio, nos parece conveniente hacer un recuento histórico relativamente preciso, basado en fuentes directas e indirectas, con el fin de situar mejor este devenir. Sin embargo, no hay que perder de vista que la historia de este espacio es también “una historia de ‘formas espaciales’ y fantasías a través de las cuales una cultura declara su presencia”¹³. En este caso, se nos revela un espacio encantado donde rige un particular orden del cosmos y donde la fuerza de lo sagrado y mítico aparece junto con lo imaginario. De modo que emerge otra comprensión que se apropia diferentemente de la historia.

En resumen, esta propuesta intenta definir un espacio, que incluye un territorio, delimitado por el criterio lingüístico, lo cual nos conduce a sustentar una visión de grupo amplia. En efecto, a lo largo de la ocupación territorial, se van creando y recreando una serie de relaciones espaciales; y para dar cuenta de ellas es preciso privilegiar el rastro intragrupal. En este sentido, si bien conviene señalar lo que pasa al interior de una comunidad, deben considerarse igualmente las relaciones registradas entre las comunidades que integran este conjunto más amplio y operan como un grupo social que se extiende más allá de las jurisdicciones municipales.

10 Ibid.

11 Benko, 1988, p. xii.

12 Hillier y Hanson, 1990.

13 Carter, 1987, p. xxii.

Con este punto de partida, aun si la utilización de la unidad de análisis de la comunidad es considerada pertinente, se pretende salir de la visión que reduce a un solo pueblo¹⁴ el análisis de todo un grupo étnico. Sobre todo, se ha intentado evitar la identificación de la comunidad al municipio. Este último punto de vista ha sido recurrente en muchos trabajos etnológicos, en los que era corrientemente admitido que *“desde el punto de vista cultural, estas comunidades o municipios, presentan características tribales, ya que cada uno tiene su propio territorio, [y] forma dialectal que le es particular”*¹⁵.

Como podrá verse a través de esta exposición, los territorios propios a un grupo han cambiado notablemente a lo largo de la historia, sobre todo luego de las rupturas de las unidades espacio-temporales que pueden caracterizarse, en ese sentido, el objetivo del presente trabajo es apuntar cómo ello ha sucedido en el caso de los Chuj, sobre todo de San Mateo Ixtatán.

2. Aspectos generales

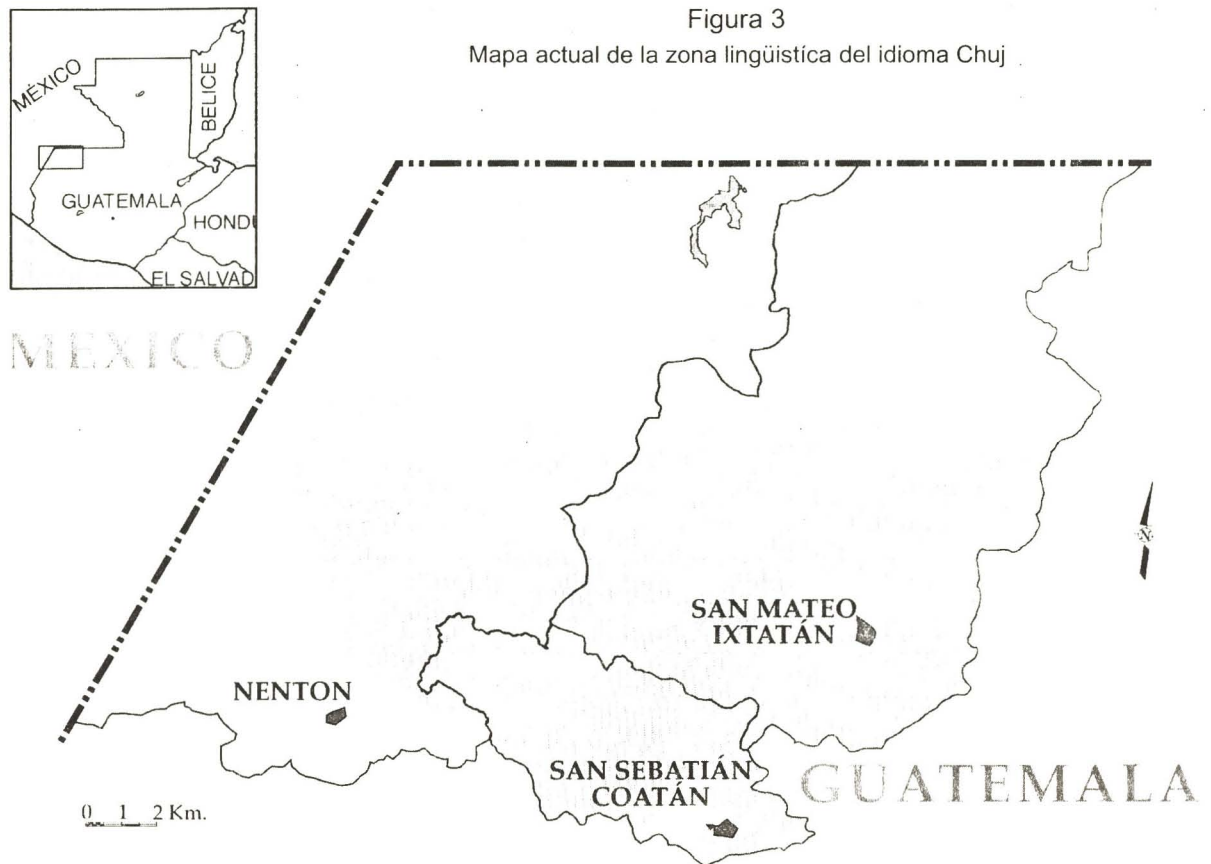
Los Chuj representan una parte importante del mosaico maya en Guatemala. Constituyen un grupo limítrofe en dos sentidos del término: primeramente, porque están situados en los confines del país, en la frontera con Chiapas, México; y segundo, porque su territorio histórico se extiende sobre la zona de transición de las tierras altas y las tierras bajas mayas. Estas condiciones han jugado a veces en favor de su supervivencia histórica; pero algunas otras, en contra.

Este grupo principalmente se concentra en los municipios de San Mateo Ixtatán, San Sebastián Coatán y Nentón; pero también existen pequeñas comunidades en el municipio de Barillas y en el estado de Chiapas, México. En la actualidad suman aproximadamente 70 000 personas ocupando un territorio de 1 318 km²; si sólo se considera a estos tres municipios. Sin embargo, esta población crecería un 5 por ciento si se consideraran las tierras donde tienden a reinstalarse como nuevas comunidades. Esta ocupación hecha por las nuevas comunidades Chuj sigue a veces una expansión contigua a su territorio histórico; aunque no siempre ello puede ocurrir así, pues en los municipios del norte de Huehuetenango también se localizan otras comunidades recientes cuyos integrantes provienen de distintos grupos Q'anjob'alanos e incluso Mames. La formación de dichas comunidades responde al gran crecimiento demográfico registrado en las tierras altas en la segunda mitad del siglo XX y a la política de colonización agrícola impulsada en esta zona a partir de la década de 1960. Este proceso de expansión territorial se ha ampliado durante la última década del siglo XX y continúa en la actualidad.

A primera vista podría pensarse que este conjunto está constituido por localidades separadas o comunidades atomizadas. Pero en este trabajo se espera dar cuenta del área territorial que ocupan los Chuj como región o territorio étnico; es decir, como unidad espacial dotada de una lógica interna. En efecto, este espacio ha sido producto de una construcción continua a lo largo de su historia, aun si los Chuj se han apropiado y dispuesto de él de manera cambiante según las épocas, dando prueba de una gran flexibilidad y de notables capacidades de adaptación, las cuales han sido probablemente factores importantes en su supervivencia en tanto grupo.

14 Muchos investigadores sociales han trabajado en las cabeceras municipales, las cuales suelen ser poblaciones antiguas dentro de un municipio indígena, aunque no siempre es así.

15 Villa Rojas, 1985, p. 659. Aquí se refiere al Tzeltal y al Tzotzil en Chiapas.



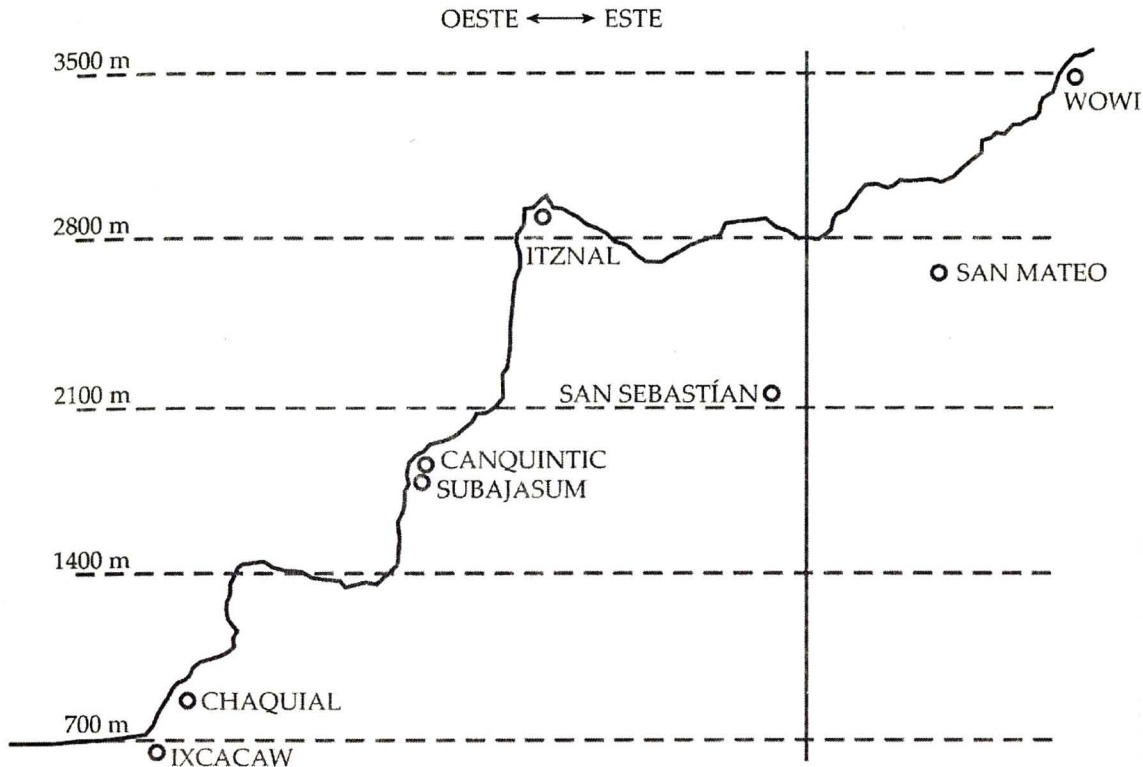
2.1 La descripción del espacio físico

El territorio Chuj está delimitado al norte por los municipios de Margaritas e Independencia, en Chiapas (México); al este por el municipio de Barillas; al sur, por los municipios de Santa Eulalia, San Rafael la Independencia, San Miguel Acatán y Jacaltenango; y al oeste, por el municipio de Trinitaria, Chiapas. Geográficamente la región Chuj se sitúa entre los $15^{\circ} 44' 06''$ de latitud Norte y $91^{\circ} 28' 02''$ de longitud Oeste. En particular cada uno de los tres principales municipios se ubican como sigue:

- San Mateo Ixtatán: $15^{\circ} 49' 45''$ de latitud N y $91^{\circ} 28' 02''$ de longitud O.
- San Sebastián Coatán: $15^{\circ} 44' 06''$ de latitud N y $91^{\circ} 33' 47''$ de longitud O.
- Nentón: $15^{\circ} 48' 05''$ de latitud N y $91^{\circ} 45' 15''$ de longitud O.

Por su parte, la altura de estas cabeceras municipales ilustra bien la transición entre tierras altas y bajas: San Mateo Ixtatán se encuentra en el punto más alto con 2 560 metros sobre el nivel del mar, mientras San Sebastián Coatán se halla a 2 300 y Nentón a sólo 814 metros. El territorio que ocupan los Chuj suma aproximadamente un 18% de la extensión del departamento de Huehuetenango.

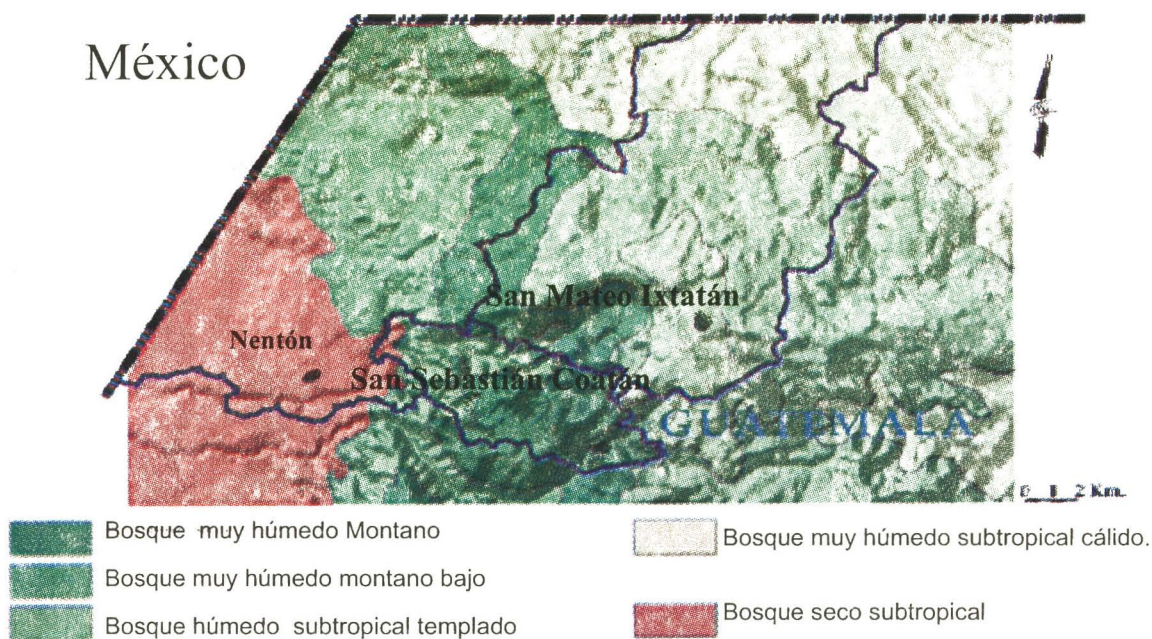
Figura 4
Corte longitudinal de la región Chuj



Este espacio físico está caracterizado por una vigorosa topografía cárstica integrada al nudo central de la sierra de los Cuchumatanes y sus estribaciones –extensas laderas y barrancas rocosas de origen calizo– cubren la mayor parte del norte departamental, colindando con la zona lacustre del sureste chiapaneco. En esta área, los Cuchumatanes descienden hasta rematar en las tierras bajas (entre 400 y 1 200 msnm) donde comienza la otrora selva Lacandona y los lagos de Montebello. En razón de su carácter cárstico “la acción del agua subterránea ha disuelto porciones de roca originando sumideros, cavernas, y corrientes subterráneas... [El paisaje muestra] formas únicas, como cuevas con estalagmitas y estalactitas, cenotes, ríos que se esconden en las profundidades y que aparecen varios kilómetros adelante”¹⁶. En contraste, se encuentra una superficie accidentada compuesta principalmente por tierras frías cuyas altitudes pueden estar a un poco más de 3 500 metros por encima del nivel del mar, y comprende tierras templadas.

16 Castañeda, 1998, p. 196.

Figura 5
Mapa de zonas de vida



Cuadro 1
Características de las diferentes zonas de vida en el área de los Chuj

Zona	Precipitaciones (mm)	Temperatura C°	Altitud (m)
1. Bosque muy húmedo montano,	3500	11	2 600 a 3 000
2. Bosque muy húmedo montano bajo	2 000 a 3 000	12 a 18,6	1 800 a 2 400
3. Bosque húmedo subtropical templado	1 100 a 1 400	20 a 26	650 a 1 700
4. Bosque muy húmedo subtropical cálido	2 136 a 4 327	21 a 25	800 a 1 600
5. Bosque seco subtropical	600 a 800	19 a 24	400 a 800

En esta zona de transición se distinguen cinco zonas de vida (Castañeda, 1998:1) el bosque muy húmedo montano, 2) el bosque muy húmedo montano bajo, 3) el bosque húmedo subtropical templado, 4) el bosque muy húmedo subtropical cálido y 5) el bosque seco subtropical.

En este medio tan contrastado, tanto por la altura como por el grado de humedad, el sistema hidrológico que se conforma drena sus aguas hacia el golfo de México. Es en esta región donde nacen y se nutren varios afluentes del río Grijalva y del Usumacinta.

La vocación del suelo en las distintas zonas de vida es en su gran mayoría forestal y buena parte se encuentra catalogada como “tierras no cultivables, salvo cultivos perennes y de montañas, con factores limitantes muy severos de topografía, profundidad y rocosidad...”¹⁷. Sólo una sección muy reducida presenta vocación agrícola. Las especies forestales que forman la vegetación de las tierras altas son: ciprés, pino, encino o roble, aliso y pinabete, y en las tierras bajas: volador, ceiba, conacaste y palma¹⁸. Incluso en las tierras más altas de San Mateo se presentan condiciones de acidez del suelo particularmente favorables para el crecimiento y reproducción de distintas variedades de pinabete, entre ellas destaca el *Abies Guatemalensis* (*Pajchak* en Chuj), que se cuenta entre las variedades endémicas de Huehuetenango.

Por su parte, los cultivos que pueden obtenerse en estas cinco zonas comprenden evidentemente al maíz y frijol, pero también otra variedad de cultivos de plantas endémicas en cada área como el tomate de árbol, aguacates, chilacayotes, chicozapotes y otrora cacao. O bien, plantas introducidas tiempo atrás o más recientemente como el trigo, las hortalizas, algunos frutales como manzanas, peras, duraznos, cítricos, o granos como el café y cardamomo. Asimismo, se practica la ganadería, y en el pasado, la caza y la pesca.

2.2 Territorio compartido por una comunidad de lengua

El idioma maya Chuj domina un área lingüística que engloba al conjunto de los municipios de San Mateo Ixtatán y San Sebastián Coatán, cerca de un 75% del de Nentón y de forma prioritaria, pero no exclusiva, una pequeña sección al oeste del municipio de Barillas, y se presenta de manera menos significativa en municipios vecinos de Chiapas. Debe precisarse que se registran dos variaciones dialectales del Chuj: una es la variante de Coatán y otra la de San Mateo; sin embargo no dejan de constituir un solo idioma¹⁹.

El Chuj forma parte, dentro de la familia de las lenguas mayas, de la división occidental y pertenece a la rama Q'anjob'al. Se considera generalmente que junto con el Tojolab'al, su vecino lingüístico más cercano, compone al subgrupo Chuj. No obstante, existen dos posiciones relativas a cómo se relaciona con el Q'anjob'al: Kaufman (1976) propone la separación de estas lenguas en dos subgrupos a) Chuj-Chuj y Tojolab'al- y b) Q'anjob'al-Q'anjob'al, Akateko y Jakalteko o Popti'- pues argumenta que según el método léxico-estadístico, el grupo Chuj se separó de la rama Q'anjob'al hace aproximadamente 2,100 años y cinco siglos después (alrededor del año 300 d.C.) se dividieron el Chuj y el Tojolab'al. Por su parte Robertson (1977), en base a las evidencias morfosintácticas, propone un agrupamiento donde el Chuj forma parte del grupo Q'anjob'al²⁰.

El idioma Chuj, llamado también kotí, ha compartido con otros grupos emparentados lingüísticamente la región geográfica de los Cuchumatanes. A pesar de que ha mantenido su identidad y desarrollo autónomo a lo largo de los siglos; no cesa de mostrar las huellas internas que le ha producido la convivencia y compenetración con sus vecinos de entorno, tanto Q'anjob'al como Ch'ol. Dentro de estas huellas, la más destacada es un rasgo compartido por el conjunto de lenguas Q'anjob'al de los Cuchumatanes. Se trata del sistema de clasificadores nominales. Este muestra un carácter propio frente a los otros idiomas mayas y según Kaufman (1984) probablemente fue desarrollado 2,000 años antes del contacto con los españoles.

17 PAFG, 1990, de SGCNPE, INAFOR, IGN, 1980.

18 Castañeda, op. cit., pp. 33-47.

19 England, 1994, pp. 13-25.

20 Buenrostro y Schumann, 1997.

Los clasificadores nominales “son morfemas categorizadores que dividen en clases semánticas a un conjunto amplio de sustantivos exceptuando los abstractos... La categorización se manifiesta cuando los clasificadores cumplen alguna de las dos funciones sintácticas que les son exclusivas: la de determinación y la de pronombre anafórico. [Los clasificadores nominales Q’anjob’al] evolucionaron a partir de sustantivos, plenos de contenido semántico hasta convertirse en morfemas con función de categorización... Si bien no pasaron a ser morfemas puramente gramaticales, los clasificadores han pasado a ser signos genéricos que categorizan un conjunto muy amplio de sustantivos con los que guardan relaciones semánticas a veces no muy claras”²¹.

Aún si es un atributo común, no todas las lenguas Q’anjob’al tienen los mismos clasificadores. Comparten diez, divididos en dos subconjuntos, los clasificadores humanos (hombre – mujer, y rasgos sociales asociados a cada sexo, como edad, condición social, parentesco y carácter divino) y los no humanos, que organizan el medio natural por materias: animal, madera, piedra, maíz, fibra, tierra, sal y agua²². Cada una de estas lenguas emplea de once a dieciséis clasificadores nominales²³, mientras que el Chuj posee catorce.

2.2.1 El área lingüística como criterio metodológico

En este trabajo la demarcación de este espacio grupal ha sido definida en buena medida desde el punto de vista lingüístico, y ello por varias razones: primero porque la lengua es un hecho social y constituye un producto de la comunidad social y de su historia²⁴; en segundo lugar porque el uso de la lengua en el caso de los mayas, atestigua una larga existencia histórica y suele delimitar claramente el territorio de un grupo determinado. En nuestro caso, la lingüística histórica (Kaufman, 1976; England, 1994) ha mostrado, en la rama Q’anjob’al de los Cuchumatanes, el desarrollo de una larga relación territorial establecida en una amplia escala regional.

En cuanto al Chuj, este comprende un área lingüística que ha dado muestras de una gran unidad, no obstante que existan dos variantes (San Mateo y San Sebastián). Estas variantes presentan algunas diferencias, como por ejemplo el orden básico de los constituyentes de un enunciado²⁵. De cualquier manera, los hablantes de ambas variantes resultan entre sí perfectamente inteligibles. Dichas variantes se extienden por estos dos municipios y continúan en Nentón, señalando la distinción de los dos pueblos en términos territoriales.

Demarcar esta área como región lingüística permite abordar mejor los diferentes procesos ocurridos en los distintos períodos de ‘espacio-tiempo’, los cuales entre otras cosas se ha traducido en emplazamientos marcados de manera perceptible en el territorio. Dichos procesos también han cobrando cuerpo dentro de una serie de representaciones ligadas al paisaje mismo o a sus representaciones míticas como grupo singular (origen, desplazamientos, confrontaciones, etc.). En este registro, el aporte lingüístico brinda una herramienta de comprensión invaluable para acercarse a los significados más profundos e íntimos.

21 Ibid. Entre los clasificadores Chuj figuran: ix (mujer o carácter femenino), ixim (maíz), k’en (piedra), de modo que para decir, por ejemplo “María”, se emplea ix Malin, o “tortilla”, ixim wail, o aún “mazorca”, ixim ajan; para el caso de “dientes”, sería k’en e, o bien “uñas”, k’en ech.

22 Buenrostro y Schumann, óp. cit.

23 En lo que se refiere a estos clasificadores, en particular los del Jakalteko, ver los trabajos de Grinevald Craig (1986).

24 Lévy Strauss, 1974.

25 England (óp.cit., pp. 52-53) señala que la variante de Coatán presenta la estructura fija VSO (verbo-sujeto-objeto); mientras que en San Mateo se utilizan las estructuras VOS y VSO.

Por otro lado, la demarcación lingüística permite una mayor flexibilidad y amplitud para seguir los procesos sociales en dos planos: en el plano interno, donde cada pueblo ha funcionado como grupo diferenciado, aunque en disposición de alianza; y advirtiendo la relación establecida entre pueblo y aldeas (*Chonhab*²⁶ - *Kalu'um*) en el caso de San Mateo. En el plano externo, aparecen las relaciones que siempre han mantenido con los vecinos mayas y no mayas a través de actividades como la agricultura y el comercio, aunque dichas relaciones también se llevaron a cabo a través de invasiones, conflictos y procesos de colonización. Al entender esta región considerando los planos internos y externos, deben ser utilizadas distintas escalas geográficas (inter e intramunicipales, departamentales, interdepartamentales o nacionales) y abarcar en ellas distintos niveles de análisis.

Asimismo, la definición como área lingüística logra enmarcar tanto los procesos sociales efectuados durante las distintas unidades de espacio-tiempo, como los cortes que dichos procesos han sufrido y que han marcado su devenir. Entre los Chuj, como sucede con otros grupos mayas, se observa una gran continuidad cultural, aunque se hayan operado grandes cortes o situaciones de ruptura que posteriormente produjeron transformaciones sociales considerables. Además, tomar el criterio lingüístico como punto de partida nos permitió situarnos en un campo de comprensión más extenso en cuanto a superficie, perspectiva y visión de conjunto. Desde nuestro punto de vista, llevar a cabo esta tentativa puede ser de provecho para permitirnos una larga perspectiva diacrónica del grupo y, a partir de ello, lograr establecer la continuidad y las rupturas que han podido operarse dentro de este espacio étnico. Este intento sólo trata de armar un esbozo a grandes rasgos, y lo logra en unos períodos con más detalle que en otros.

Metodológicamente, para estudiar la región podría considerarse correcto emprender varias investigaciones sobre distintos pueblos y comunidades que la componen. Sin embargo, aquí hemos querido partir del pueblo de San Mateo, que se ha constituido como centro de unos dominios que abarcaban antaño los municipios de San Mateo y alrededor de la mitad de Nentón, y en donde se situaban un gran número de aldeas. Sólo de forma complementaria, se ha trabajado en la cabecera de San Sebastián Coatán. Se ha procedido de este modo porque aun si los de Coatán y San Mateo constituyen dos pueblos distintos que conforman variantes del grupo lingüístico, ellos generalmente se han considerado aliados. Esto se desprende de varios hechos que tienen un gran valor significativo, como se verá en el episodio relativo a la Hacienda Tierra Negra y la defensa de sus tierras o el rito del *Oyeb'-k'u* realizado en la aldea Pakumal para los mateanos y *Pamaul* para los coataneros.

A partir de este espacio más extendido que no considera a la comunidad como central y exclusiva en tanto unidad de análisis (aunque sin renunciar a la pertinencia de esta unidad), hemos intentado cubrir una región lingüística, considerando a las distintas comunidades que la integran y que mantienen entre sí una dinámica de pueblos interrelacionados, con características similares, variantes lingüísticas inteligibles y que se identifican como integrantes de un grupo, el cual se sabe establecido en dicho territorio de forma permanente desde "tiempos inmemoriales" según reza la fórmula usada con frecuencia en sus escritos del siglo XIX.

Esta larga duración ha permitido a los Chuj dotar a los lugares, al paisaje y al conjunto de su espacio de una multiplicidad de simbolizaciones que evidencian los lazos que en torno al mismo han construido. Aquí asumimos que dichas simbolizaciones en tanto sistemas simbólicos, pueden ser consideradas en una doble acepción como "modelos de sociedad y modelos para la acción social"²⁷. En este sentido, dichas simbolizaciones no constituyen únicamente representaciones mentales sino formas de actuación relativas al espacio.

26 Para los Chuj, "Chonhab" designa el "pueblo" mayor y sede de las autoridades más importantes.

27 Según los términos de Clifford Geertz (1988).

2.3 Fuentes primarias y secundarias

El territorio que abriga las comunidades Chuj cuenta con una larga y sinuosa vida acerca de la cual hay escasas fuentes primarias y secundarias. Para la época prehispánica se tienen vestigios arqueológicos más claro desde el período clásico al menos, como puede verse en el Carvao -Wajxaklajunhe- y Wajxajk'anha. Los trabajos arqueológicos no obstante cubrir casi un siglo, son menos que los dedos de una sola mano. Las primeras excavaciones datan de fines del siglo XIX. Estas fueron realizadas por Eduard Seler, y sus resultados fueron objeto de una publicación detallada en Berlín en 1901 y un resumen ante el Congreso de Americanistas, en París, en 1900. Franz Termer y Oliver La Farge visitaron a su vez algunos sitios y pueblos Chuj en las primeras décadas del siglo XX. Sus trabajos son de tipo etnológico, pero contienen observaciones arqueológicas y no están centrados exclusivamente en este grupo.

Durante los años de 1970, el doctor David Hayden, de la Universidad de Simon Frazer (Canadá) condujo algunos trabajos exploratorios en esta área, cuya publicación tuvo una escasa difusión. Durante ese mismo lapso y gracias a un acuerdo entre la Universidad de México y la San Carlos de Guatemala, el arqueólogo Carlos Navarrete inicia investigaciones sobre las rutas prehispánicas en el área Chuj y Tojolab'al, así como su producción y comercio, por lo cual se abordó la producción de sal en San Mateo. Este trabajo abarca el sitio arqueológico de Chinkultic y otros puntos como la región Huista y Comitán. Dentro del marco de esta investigación se publica, en 1979, un trabajo sobre las esculturas de Chaculá. Lamentablemente el siguiente trabajo publicado por este autor se referirá a la violencia que sufrieron los Chuj en la década de 1980, la investigación no pudo seguir su curso a causa del conflicto armado. Más recientemente, y sin que aún hayan sido publicados, se encuentran los trabajos de Mario Tejada y John Clark²⁸, quienes durante la última década del siglo XX, efectuaron trabajos puntuales en el departamento de Huehuetenango.

Para la época colonial, se encuentran fuentes primarias en los archivos siguientes: Archivo General de Centro América (AGCA), el Archivo de Indias de Sevilla (AGI) y más recientemente el Archivo del Arzobispado de Guatemala (AAG). En San Mateo, del pueblo Chuj más antiguo no existen archivos parroquiales y los archivos municipales fueron quemados dos veces durante el reciente conflicto armado. Entre las fuentes secundarias de origen colonial, al grupo Chuj se le menciona en las obras de Juan Antonio de Remesal y Cortez y Larraz. En la época contemporánea se distinguen los trabajos históricos realizados por George Lovell, sobre todo el período colonial, éstos abordan distintas problemáticas y se refirieren al conjunto del área de los Cuchumatanes, de allí los Chuj. Asimismo importantes contribuciones puntuales han sido realizadas, como la de Wendy Kramer sobre las encomiendas en el siglo XVI y un estudio de Jesús García Añoveros sobre un proceso seguido durante el siglo XVII en la *Real Audiencia*, relativo a las relaciones de los Chuj mateanos con los curas doctrineros y las autoridades españolas; el mismo da cuenta de las relaciones internas de esta comunidad.

Para el siglo XIX en cambio, casi no se encuentran fuentes secundarias sobre este grupo. Hay menciones importantes de índole etnológica o histórica, hechas de forma fragmentaria, a finales del siglo XIX, en los trabajos de Seler y Otto Stoll, que se cuentan entre las primeras investigaciones arqueológicas y etnológicas realizadas en Guatemala. Pero no será hasta fines del siglo XX, cuando se dan a conocer notables contribuciones de la historia regional y local del siglo XIX, en particular para los grupos vecinos Q'anjob'al realizados por Shelton Davis y David McCreery, quienes trabajaron respectivamente en Santa Eulalia y San Juan Ixcoy. Al inicio del siglo XX, en 1913, don Adrián Recinos publica

28 Investigadores de la New World Archaeological Fondation, en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

por primera vez una excelente monografía sobre el departamento de Huehuetenango²⁹ de donde era oriundo. En ella se abordan los Chuj a partir de los municipios que ocupan (San Mateo, San Sebastián y Nentón).

Más tarde, en 1932, Oliver La Farge realiza un primer trabajo etnológico sobre el conjunto de los pueblos de los Cuchumatanes, centrando sus observaciones en Santa Eulalia, aunque aporta muchos datos importantes sobre los Chuj. Este estudio será publicado en 1947. En cuanto a Franz Termer, él visita la región en 1927 y aporta algunos datos sobre los Chuj, pero los confunde con los Q'anjob'al de Santa Eulalia. Independientemente de esta confusión, sus observaciones se encaminan a ofrecer una panorámica sobre la etnografía general de Guatemala, por lo que sus comentarios acerca de los Chuj ilustrarán únicamente ciertos temas de tipo religioso y de costumbres. Esta obra fue publicada en 1957.

Por su parte, los estudios lingüísticos sobre el Chuj han sido un poco más numerosos y sistemáticos, aunque más tardíos. El primero de ellos se llevó a cabo por Keneth Williams en la década de 1950, dentro de un marco de clara filiación religiosa, pues se trataba de un lingüista del Instituto Lingüístico de Verano, quien trabajó para traducir la Biblia al Chuj, en vista a reforzar la misión protestante en San Sebastián Coatán. Veinte años más tarde, Judith Maxwell, de la Universidad de Tulane, ha realizado varios trabajos y publicaciones sobre esta lengua. Ella ha impartido una formación lingüística a los maestros Chuj sobre los parámetros de lecto-escritura; lo cual ha adquirido un valor adicional en los años recientes, cuando las reivindicaciones culturales han exigido el manejo de la lengua escrita. Por su parte Cristina Buenrostro de la Universidad de México, con el apoyo de Otto Schumann, ha trabajado a partir de 1995 sobre la gramática y otras características del Chuj como la ergatividad y los clasificadores nominales.

2.4 Las huellas de la Salita³⁰

Independientemente de las escasas fuentes primarias y secundarias disponibles, este grupo ha poseído un rasgo distintivo de la mayor importancia para su desarrollo y reproducción histórica de largo alcance: la posesión dentro de su territorio de varias minas de sal. Este hecho les puso en disposición de controlar un recurso estratégico en un punto bastante lejano al mar y les permitió gozar de cierto poder. Ellos debieron defender este poder frente a sus vecinos, con mayor o menor vehemencia.

Si uno considera que la sal forma parte de las necesidades de consumo alimenticio vital humano, la existencia de depósitos salinos en el pueblo de San Mateo ha dotado a sus habitantes de una simple pero esencial industria desde tiempos lejanos. Las características locales de esta actividad (sal cocida) han hecho que los mateanos controlaran una zona de bosque, con la cual han abastecido el combustible necesario para llevar a cabo la evaporación salina por cocimiento. También la sal implicó el desarrollo de una particular actividad artesanal directa e indirecta (el uso de la cerámica) y un saber hacer específico. De esta antigua industria se han obtenido dos subproductos: la sal común cocida y la sal negra que tiene un gusto y presentación particular.

Asimismo, fabricar un producto escaso en la región favoreció los intercambios e impulsó desde siempre una actividad comercial regular. Gracias a ello, San Mateo formó parte de las rutas de comercio prehispánico. Como no se trataba de un producto exótico, sino por el contrario, un producto de uso

²⁹ La misma conocerá una segunda edición modificada, editada por el Ministerio de Educación en 1958.

³⁰ Término afectuoso utilizado en San Mateo para referirse a las salinas.



común; no fue el suyo un comercio de lujo, que podía ser ocasional o típico de un período específico, sino mantuvo un carácter permanente en las distintas épocas históricas, aun si ha conocido, en algunas épocas, una mayor o menor importancia y su difusión ha alcanzado a cubrir zonas más o menos extensas. La sal de San Mateo se llegó a conocer en el resto de Centroamérica y en el altiplano central de México.

Se sabe que en los períodos en que la demanda de este producto se hizo más fuerte, los Chuj de San Mateo llegaron a descuidar la agricultura por atender las necesidades de su explotación, es decir de su extracción, su procesamiento y comercio. Además sus cualidades, consideradas como curativas, le permitieron ser apreciada dentro de un amplio radio. De este modo, la presencia de dicho recurso le permitió a San Mateo contar con un bien que generaba una base importante de recursos, lo cual entre otros factores estimuló que al interior de su organización social, se generara una estratificación social bastante perceptible, incluso a finales del siglo XVIII. No existen referencias precisas después de esta época, pero se considera que esta elite se pudo ir debilitando, aún si se le advierte en la mitad del siglo XX con una serie de cambios integrados.

Conviene precisar que por tratarse de un producto básico y no precioso, nunca logró generar grandes riquezas; pero para esta población representaba una importante fuente de bienestar y permitía romper, en cierta medida, con la dependencia agrícola, ya que en esta zona de clima húmedo y frío, el ciclo agrícola del maíz se prolonga mucho y las cosechas resultan más escasas que en las tierras bajas.

Por otra parte, las salinas impusieron un determinado ritmo de producción. En efecto, los dos principales pozos o minas secretan determinada cantidad periódicamente, la cual debe ser procesada, de lo contrario se rebalsa, se desperdicia y salidifica las tierras adyacentes, en consecuencia la sola producción suscitó una vocación de intercambio y generó un comercio que se extendió más allá de su territorio étnico. De este modo, debido a la sal, San Mateo formó una parte obligada dentro de las rutas de comercio regionales, probablemente desde el período clásico, durante toda la colonia e incluso en el siglo XIX y parte del XX cuando la demanda de este producto declinó y perdió su valor con la modernización, es decir, con la industrialización del producto, y la ampliación o diversificación de los medios de transporte. No obstante, es a la sal que San Mateo debe su prestigio y singularidad.

Desde este punto de vista, la sal parece haber jugado un papel nada deleznable en el territorio Chuj y su influencia se extendió a múltiples rasgos de su economía, organización social y, por supuesto, de su identidad. Ésta ha constituido un elemento vital para los Chuj y le ha valido a San Mateo ser el centro de una serie de actividades, no sólo comerciales, sino de tipo ceremonial y religioso.

Este centro ha mantenido relación con una serie de aldeas o pueblos que gravitaban en torno a él y la actividad salina. Las poblaciones aldeanas se situaban principalmente hacia el norte y el oeste, y estaban localizadas a distintas alturas dentro del nudo montañoso y sus laderas. San Mateo mantuvo con ellas fuertes relaciones sociales, políticas y religiosas.

Por otra parte, la sal también constituía un polo de interés para otras comunidades y los grupos vecinos. Con algunos de estos grupos pudo tejer una red de alianza; mientras que con otros, como se narra en las relaciones míticas, hubo discordias y enfrentamientos. Ello no fue obstáculo para que unos y otros acudieran a este centro no sólo por motivos comerciales, sino también por razones político-religiosas. En este sentido, San Mateo no era solamente el centro reconocido de un grupo sino pudo asumir un lugar de referencia para toda una región y sus habitantes.

En este primer inciso sobre la sal, valdría la pena señalar que el término *atzam* (sal en Chuj) forma parte de los clasificadores nominales que este grupo comparte con el Q'anjob'al. Y una característica lingüística más que merece señalarse es que *atz'am* como clasificador se presenta exclusivamente con el morfema del cual se derivó; es decir, éste no amplió sus funciones como pronombre anafórico, como sucedió en el caso de la evolución seguida por los clasificadores humanos.

3. Los escenarios de la dinámica histórica

Después de citar nuestros puntos de partida, debemos decir que en cada época han coexistido formas determinadas de organización social, que se corresponden con un manejo particular del espacio, tanto por lo que concierne al funcionamiento interno como a sus relaciones con el exterior.

Estos distintos tipos de relaciones externas han tenido lugar primero en la región donde han convivido con otros pueblos de los Cuchumatanes residentes en su vecindad. Entre los más próximos se encuentran los Q'anjob'al, Akateko, Popti' y Tojolob'al. Sobre una parte de la vertiente oeste y en todo el norte mantuvieron un tenso contacto con los lacandones mientras que un poco más distantes, al sur, se han localizado los Mam y al sureste, los Ixil. Presumiblemente, al suroeste se situaron los desaparecidos Coxoh.

Estas relaciones implicaron a varios grupos mayas, pero también hubo relaciones con grupos no mayas más lejanos (centro de México), gracias a las actividades comerciales ligadas a la sal que les mantuvo en condiciones favorables para el intercambio. Más adelante, bajo la administración colonial, a través del corregimiento y las órdenes religiosas se estableció una interrelación más directa con Totonicapán y Quetzaltenango e incluso más allá de la región del altiplano, del mismo modo que con Comitán, Chiapas. La región de los Chuj fue, en efecto, una zona de transición entre estas provincias. El comercio regional colonial no se limitó al producto salino, sino incluyó al ganado ovino y bovino, al trigo y la confección de artículos de palma, principalmente petates. No obstante, dentro de la organización del espacio colonial, los Chuj apenas se beneficiaron del relativo dinamismo comercial regional, pues ellos ocuparon una posición periférica. Justamente después de sus dominios, se encontraban los grupos de "indios infieles", es decir Ch'ol y Lacandones.

A partir del siglo XIX, cuando se organiza una disposición espacial diferente en las zonas rurales indígenas de Guatemala, un enorme cambio se va a resentir en la utilización y manejo del espacio interno y externo. En efecto, las relaciones que antes fueron externas a causa de su alejamiento van a ser modificadas por las medidas tomadas por los gobiernos liberales, relativas a las fronteras municipales y nacionales. Estas relaciones van a permitir la entrada de la modernidad al interior de su territorio y dentro del poder local, lo cual alterará bajo múltiples formas el conjunto de su espacio. Desde entonces se observará la disociación entre los espacios de vida y de trabajo, pues hacen su aparición las largas migraciones laborales fuera de la región, las cuales se prosiguen a todo lo largo del siglo XX y adquieren nuevos derroteros en este nuevo milenio.

Al final del siglo XX, por su parte y relacionado con el conflicto armado, se efectuará una nueva ruptura y por ende otra disposición espacial que está en curso de seguir transformando las relaciones, el manejo y hasta la comprensión de un espacio étnico en el cual cada vez se encuentran más imbricados lo interno y lo externo al grupo. Sin embargo, conviene seguir paso a paso, siguiendo un orden cronológico, la dinámica de construcción y deconstrucción de este espacio grupal y para ello el primer marco que debe presentarse es el que atañe a su representación del mundo.